

# POESIAS

DE

# D. Pedro Calderon de la Barca,

CON ANOTACIONES

y un discurso por apéndice sobre los plagios, que de antiguas comedias y novelas españolas cometió Le Sage, al escribir

*su Gil Blas de Santillana.*

POR ADOLFO DE CASTRO.



GADIZ.

Imprenta, libreria y litografia de la Revista Médica,
plaza de la Constitucion n. 11,
A CARGO DE DON VICENTE CARUANA.
1845.

Al Sr. D. Joaquin Rubio,

de la Academia de la Historia, escribano de Cámara honorario de S. M. y del número de Cadiz, secretario de la Diputacion Arqueológica de su provincia, &c. &c. &c.

*Ofrezco á V. este lindo ramillete que he formado de las mas hermosas flores líricas de D. Pedro Calderon de la Barca, fénix de los ingenios españoles. Recíbalo V. como pequeño tributo que rinde á una fina amistad*

Adolfo de Castro.

# RECUERDO

A

# CALDERON.

¡Sol refulgente de radiante esfera!
¡Genio sublime á quien el mundo admira!
Hoy te consagra por la vez primera
Su destemplado son mi débil lira.
Ardiente inspiracion mi pecho inflama,
Al recordar tu nombre mi memoria,
Y admirado contemplo tu alta fama
Que en letras de oro nos grabó la historia.
Aguila en el saber, con raudo vuelo
Por el espacio azul veloz cruzaste;
Y penetrando en la region del cielo,
Del mismo Dios los càntos escuchaste.
Por eso con dulcísima armonia
De tu lira las cuerdas resonaron,
Y tus cantos en suave melodia
Tu inspiracion divina demostraron.
Lleno de admiracion y absorto el mundo
Al fénix español contempla atento

Y al despertar de su estupor profundo,
¡¡Calderon, Calderon, repite el viento!!
Las aves sus gorgeos suspendieron,
Y escucharon atentas tus cantares,
Los rios sus corrientes detuvieron,
Y el bramido acallaste de los mares.
Dante y Tasso las frias calaveras
Sacaron de las tumbas solitarias,
Trocándose en gozosas de severas,
Al escuchar tus místicas plegarias.
Pero la muerte, su segur blandiendo,
Tu vida arrebató y ahogó tu canto:
Tu arpa sonora sin piedad rompiendo,
Que hoy riega el mundo con amargo llanto.
Pero no acallará la yerta tumba
El éco de tu fama esclarecida;
Que en el espacio sin cesar retumba,
Y lo oye tu nacion envanecida.
¡Queda en paz Calderon! con triste acento
Tus glorias cantará la patria mia:
¡Aguila hermosa que cruzaste el viento,
Y á quien siempre adoró mi fantasia!
¡¡Sol refulgente de radiante esfera!!
Genio sublime á quien el mundo admira!
Hoy te consagra por la vez primera
Su destemplado son mi débil lira!!

Ramon Torres Garcia Luna.

# A CALDERON.

Las áves que el ráudo viento
cortan con alas pintadas,
y trinan alborozadas
por el sutil elemento,
al advertir de tu acento
la celestial armonia,
que plácida el aura envia,
y derrama por el cielo,
suspenden el alto vuelo,
y escuchan con alegria.
Límpido arroyo argentado,
que murmurando de amores,
deslízase entre las flores,
torcido espejo del prado,
de espadañas coronado
resbala con dulce trino;
mas su curso cristalino
se detiene silencioso,
al resonar delicioso
de tu laud peregrino.
Bravo noto, que alterado

con ciego furor rugiente
en la espesura inclemente
arranca el roble elevado,
el ímpetu alborotado
ya depone; y convertido
en céfiro tierno ha sido,
que, las flores halagando,
se detiene contemplando
de tu cítara el sonido.
El ave para admirada:
cállase la fuente pura;
y del noto á la bravura,
sucede brisa templada.
Pues el alma arrebatada
del mortal, ¿què hará, si tanto,
tan irresistible encanto
tu númen inspirar sabe
què al noto, cristal y ave
embelesa con su canto?
Con entusiasmo admirarte
y sin lograr comprenderte
anhelar ansiosa verte
y no poder alcanzarte:
su inspiracion consagrarte
á tí, sublime poeta,
á tí que en la mente inquieta
difundes bella ternura,
y tienes toda natura
bajo tu lira sujeta.

ANGEL DACARRETE.

# EL EDITOR.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA lució su fecundo y admirable ingenio en multitud de dramas, notables por lo meditado de sus trazas, por lo perfectamente que en ellos se guarda la unidad de accion, enmedio de tantos episodios como á ella se enlazan, por no salir á la escena una persona sin fundado motivo, por ser las damas que pinta, altivas, impecables é infelices, por su versificacion, por preciosísimos trozos llenos de moralidad, por el fatalismo en los trágicos y caballerescos, tales como *El tetrarca de Jerusalen*, *El pintor de su deshonra*, *La vida es sueño*, *Hado y divisa*, *El jardin de Falerina*, y otros.

El fundamento de casi todos los dramas de Calderon es la primera escena. Quitado el suceso que en ella se refiere, no hay accion. *El médico de su honra* empieza en esta forma.

«Sale cayendo el infante don Enrique, y detras

«el rey don Pedro, don Diego y don Arias: todos de «camino.

*Infante.*—¡Jesus mil veces.
*Diego.*— ¡El cielo
te valga!
*Rey.*— ¿Qué fué?
*Arias.*— Cayó
el caballo, y arrojó
desde él al infante al suelo.
*Rey.*—Si las torres de Sevilla
saluda de esa manera,
nunca á Sevilla viniera
nunca dejara à Castilla.
¡Enrique! Hermano!
*Diego.*— ¡Señor!
*Rey.*—¿No vuelve?
*Arias.*— A un tiempo ha perdido
pulso, color y sentido.
¡Qué desdicha!
*Diego.*— ¡Qué dolor!
*Rey.*—Llegad á esa quinta bella
que está del camino al paso,
don Arias, á ver, si acaso,
recojido un poco en ella,
cobra salud el infante.»

Sin esta caida de don Enrique á las puertas de la quinta del marido de Mencia, su antigua y olvidada amante, no habria drama (1).

(1) Lope de Vega tenia en grande estimacion principios semejantes. En su novela intitulada *Las fortunas de Diana*, dice:

«Aqui me acuerdo, señora Leonarda, de aquellas

Los grandes escritores en sus mas famosos poemas é historias no han conseguido que el héroe principal se lleve toda la atencion de los lectores. El valeroso Aquiles en la *Iliada* de Homero inspira aborrecimiento: Hector amor. El pio Eneas en el poema de Virjilio no es el amado de los lectores, sino Turno. No es S. Miguel en el *Paraiso perdido* de Milton, sino el demonio. No son los capitanes españoles en la Araucana de Ercilla, sino Caupolican y Colócolo. No es Hernan Cortes en la *Historia de la conquista de Méjico*, ó mas bien panegírico que de este caudillo escribió don Antonio de Solis y Ribadeneyra, sino Motezuma y Guatimozin. Pero con la inocencia é infelicidad de Mariene en *El tetrarca*, de Mencia en *El médico de su honra*, de Serafina en *El pintor de su deshonra*, no solo llama don Pedro Calderon de la Barca toda la curiosidad del que las vé representar, sino que tambien mueve á lástima. Con las violentas muertes de don Alvaro de Atayde en *El alcalde de Zalamea*, de Gomez Arias en *La niña de Gomez Arias*, de Lope en las *Tres justicias en una*, ningun sentimiento mueve en los corazones.

Sublimes y admirables escenas hay en sus dra-

«primeras palabras de la tragi-comedia famosa de Celestina, cuando Calisto dijo:

=«En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

=«¿En qué Calisto?

«porque decia un gran cortesano que, si Melibea no «respondiera

—«¿En què, Calisto?

«ni habria libro de Celestina, ni los amores de los «dos pasaran adelante.''

mas trájicos: en los cómicos preciosísimas sales: en todos nobilísimas sentencias. Calderon no solo igualó sino escedió en ingenio á los antiguos poetas griegos y latinos. Solo admiten comparacion las quejas del padre de *la niña de Gomez Arias*, pidiendo justicia à la reina Isabel contra el robador de Dorotea, con las de Priamo al pedir á Aquiles el cadáver de su hijo Hector en la famosa Iliada de Homero. Sobre no acertar don Luis con las palabras, la fuerza de su dolor le impide decir que Gomez Arias, despues de burlar á su hija, la habia vendido á unos moros de las Alpujarras:

Yo, señora, una hija bella
tuve.... ¡Qué bien tuve he dicho!
que, aunque vive, no la tengo;
pues sin morir la he perdido.....
Criéla.... pero esto es tomar
las cosas muy de principio....
Noble soy; aunque no tengo
necesidad de decirlo.
Cuerda, virtuosa, atenta
creció, hasta que á turbar vino
atencion, virtud, cordura
el traidor aleve hechizo
de un hombre. Este engañada
la sacó del poder mio,
y.... mas ¿para qué, señora,
con las voces lo repito,
si mas presto y mejor todo
con las lágrimas lo digo?
Dejemos... que no quisiera
con lástimas aflijiros,

pasándome fácilmente
de lastimado á prolijo....
que la eché menos: que vine
en su alcance: que la miro
con otro nombre amparada
en la casa de un amigo;
y vamos.... que hacer no quiero
caso de aqueste delito;
pues que tantos ejemplares
ya le han el miedo perdido...
y vamos, digo otra vez,
al mayor, al mas indigno
que pudiera imaginar
el mas depravado juicio
de los hombres: al mas fiero,
mas cruel, y mas inicuo....
Pero, antes que lo diga,
como lo sé he de deciros.
Un moro, que el interes
le facilitó el camino
de Benamejí á Granada,
á traerme un pliego vino.
Hallóme; porque traia
mala nueva.... fué preciso....
De mi hija era el pliego. En él
me dice.... Humilde os suplico
vos lo leais; porque vos
sepais el caso de él mismo,
escusando de una vez
los tormentos tan impios
como decirlo, y haber
en público de decirlo.

En la misma niña de Gomez Arias hay dos pasages que compiten con dos hermosísimos de la Eneyda de Publio Virgilio Maron. Los lamentos de Dorotea al despertar en brazos del moro Cañeri y creer que su amante habia sido muerto ó cautivado, con los de la madre de Eurialo al ver el cuerpo ensangrentado de su hijo.—Las quejas de Dorotea cuando su amante trata de venderla á un moro de las Alpujarras con las celebradas de Dido.

Calderon, en estas flores líricas que he juntado y salen hoy á la luz pública, vertió todas las galas del estilo oriental, toda la fluidez y armonia en los versos, toda la dulzura en la espresion de los afectos, todo el gracejo español en los cuentos y epígramas, hermosísimas y delicadas imágenes, y en fin todos los rasgos de la mas admirable poesia. Creo firmemente que será de gran utilidad su publicacion, pues no solo encenderá en nuestra juventud vivísimos deseos de dedicarse al estudio de los dramas de tan insigne escritor, sino que tambien enseñará á vestir y engalanar con lenguaje eminentemente poetico y con preciosísimas imágenes los pensamientos. A nadie mejor que á Calderon se puede aplicar lo que de Fernando de Herrera decia el gran Lope.—«Nunca se aparta «de mis ojos Fernando de Herrera por tantas causas «*divino*. Sus sonetos y canciones son el mas verdade«ro arte de poesia. Quien quisiere saber esta verdad, «LEALO E IMITELO.»



# POESIAS

DE

## D. Pedro Calderon de la Barca.

### A UNOS ALAMOS.

Una apacible mañana
de mayo, cuando la aurora
con prestados rayos dora
nubes de púrpura y grana,
tan hermosa, tan ufana
que decia lisongera:
«¿Quién coronarte pudiera,
«mayo, de flores y mieses,
«por rey de los doce meses,
«por dios de la primavera?»

salí al prado. Desde él fuí
por la calle, donde en lazos
de los olmos, darse abrazos
copas y raices ví,
á quien triste dije asi:
«¿No os bastaba, álamos bellos,
«enmarañar los cabellos
«por la tierra fugitivos,
«sino que tambien lascivos
«quereis enlazar los cuellos?
«Pero me respondereis,
«con verdad desvanecidos,
«que, como en corte nacidos,
«cortesano amor teneis;
«y asi ocultar no quereis
«vuestro contento suave;
«porque ya el amor mas grave
«y ya el favor mas felice,
«no ès amor, si no se dice,
«no es favor, si no se sabe.»

# EPIGRAMA.

En un pozo un portugues
cayó. Dijo al verlo un hombre:
*¡Válgate Dios!* y él de abajo
le respondió: *Ja non pode.*

## La gloria mayor de la vida.

¿Cuál es la gloria mayor
de esta vida? *Amor*: *amor*.

Aquel ruiseñor amante
es quien respuesta me dá,
enamorando constante
á su consorte, que está
un ramo mas adelante.
Calla, ruiseñor: no aqui
imaginar me hagas ya
por las quejas que te oí,
cómo un hombre sentirá,
si siente un pájaro asi.
Mas no: una vid fué lasciva
que buscando fugitiva
vá el tronco donde se enlace,
siendo el verdor con que abrace,
el peso con que derriba.
No asi con verdes abrazos
me hagas pensar en quien amas,
vid; que dudaré en tus lazos,

si asi abrazan unas ramas,
cómo enraman unos brazos.

Y si no es la vid, será
aquel girasol que está
viendo cara á cara al sol,
tras cuyo hermoso arrebol
siempre moviéndose vá.

No sigas, no, tus enojos,
flor, con marchitos despojos;
que pensarán mis congojas,
si asi lloran unas hojas,
cómo lloran unos ojos.

Cesa, amante ruiseñor:
desúnete, vid frondosa:
párate, inconstante flor;
ó decid: ¿qué venenosa
fuerza usais? *Amor: amor.*

## EPIGRAMA.

Tiene Fabio al parecer
despensero á su medida,
que al que convida se olvida
de traerle que comer.
Si en convidar, Fabio amigo,
gastas tan poco dinero,
prèstame tu despensero,
y vente á comer conmigo.

# EL ALMENDRO Y EL LIRIO.

Estaba un almendro ufano
de ver que su pompa era
alba de la primavera
y mañana del verano;
y viendo su sombra vana,
que el viento en penachos mueve
hojas de púrpura y nieve,
aves de carmin y grana,
tanto se desvaneció
que, Narciso de las flores,
comenzó á decirse amores;
cuando un lirio humilde vió,
á quien vano dijo asi:
«Flor que magestad no quieres,
«¿no te desmayas y mueres
«de envidia de verme á mi?
Sopló en esto el austro fiero,
y desvaneció cruel
toda la pompa que á él
le desvaneció primero.
Vió que caduco y helado
diluvio en hojas derrama:

seco tronco: inútil rama:
yerto cadáver del prado.
Volvió al lirio que aun guardaba
aquel verdor que tenia,
y contra la tirania
del tiempo se conservaba;
y díjole: «Venturoso
tú, que en un estado estás
permaneciente, jamás
envidiado ni envidioso.
Tu vivir solo es vivir:
no llegues, no, á florecer;
porque tener que perder
solo es tener que sentir.»

# SOBRE LOS APELLIDOS.



(Se atribuye á Calderon.)

Si á un padre un hijo querido
á la guerra se le vá,
para el camino le dá
un don y un buen apellido.
El que *Ponce* se ha llamado
le añade luego *Leon*:
el que *Guevara Ladron*;
y *Mendoza* el que es *Hurtado*.
Yo conocí á un tal por cual,
que á cierto conde servia,
y *Sotillo* se decia.
Creció un poco su caudal:
salió de mísero y roto:
hizo una ausencia de un mes:
conocile yo despues;
y ya se llamaba *Soto*.
Vino á fortuna mayor:
eran sus nombres de gónces:
llegó á ser rico; y entónces
se llamó *Sotomayor*.

## Hermosura para dos.

En el regazo de Vénus
descansando estaba Adónis
en las delicias del valle
de las fatigas del bosque,
cuando un sátiro envidioso
de que tantas dichas goce,
de esta manera le dice,
desde la cumbre del monte:
«¿De qué tan desvanecido
«vives, engañado jóven,
«por lograr una hermosura
«que no es tuya, aunque la logres?
«Si conoces que es su dueño
«Marte ¿como no conoces
«que favores que son celos,
«ni son celos, ni favores?
Oyó Adónis de sus dichas
los satíricos baldones,
y hablando con la deidad,
así á la fiera responde:
«Ya, madre del ciego Dios,
«me es tu favor importuno;
«que no es dicha para uno
«hermosura para dos.»

## Tomar una ó por un cero.

De una dama era galan
un vidriero que vivia
en Tremecén y tenia,
un grande amigo en Tetuán.
Pidiole un dia la dama
que á su amigo le escribiera
que una mona remitiera;
y como siempre quien ama,
Se desvela en conseguir
lo que su dama le ordena,
por escojer una buena,
tres ó cuatro envió á pedir.
El tres ó cuatro escribió
en guarismo el majadero;
y como es alli la ó cero,
el de Tetuan leyó:
«Amigo, para personas,
«á quien tengo voluntad,

«luego al punto me enviad
«trescientas y cuatro monas»
Hallóse afligido el tal;
pero mucho mas se halló
el vidriero cuando vió
contra su frágil caudal,
dentro de muy breves dias
apearse con estruendo
trescientas monas, haciendo
trescientas mil monerias.

## EPIGRAMA.

De la comedia es dudoso
el fin, que indeterminada,
lo que al ignorante agrada,
cansa al fin al ingenioso.
Busca, Lisardo, otros modos
si fama quieres ganar;
que es dificil de cortar
vestido que venga á todos.

## Quejas de la niña de Gomez Arias (1).



Monstruo ingrato; bruto fiero,
horror mortal, y.... hombre en fin,
por decirte de una vez
cuanto te puedo decir.....
¿qué intentas? ¿qué solicitas?
¿qué determinas, que asi
en tu ofensa todo el cielo
conjuras, sin advertir
que tanto delito ya
todo su *imperial zafir*,
piadosamente irritado,
forjando está contra tí
los rayos de ciento en ciento,
las iras de mil en mil?
¿Venderme tratas, tirano?
¿venderme, sin prevenir
que, aunque el amor me hizo esclava,
libre soy: libre nací?

¿A un monstruo venderme quieres?
¿De que bárbaro gentil
se cuenta accion tan infame,
se dice hazaña tan vil?
¿Tu misma dama.... no quiero
tu misma esposa decir:
ser dama basta, aunque sea
dama aborrecida..., di,
entregas á agenos brazos?
¡Véngueme el cielo de tí!
El sol te niegue sus luces:
su aliento el aura sutil:
El agua su azul esfera:
la tierra su verde abril.
Bañado en tu misma sangre,
un verdugo dividir
veas por traidor tu cuello....
Pero ¿qué digo? ¡Ay de mi!
Mi señor, mi bien, mi esposo,
tu esclava soy: es asi;
mas no fugitiva esclava;
pues ¿por qué he de presumir
que fiel y no fugitiva
te has de deshacer de mi?
Si yo te dí algun enojo,
si algun enfado te dí,
maltrátame, y no me vendas:
muera yo: vive feliz.
Favorable el sol te alumbre
desde su hermoso cenit:
suave el aire te regale:

la agua en su claro viril
te sirva de espejo; y sea
toda la tierra un jardin.
Cañeri, ese monstruo fiero,
cuando en el verde pais
de este horizonte me vió
aquella tarde dormir,
se mostró al verme despierta
enamorado de mí;
porque soy en ser querida,
y aborrecida infeliz.
¡Oh! ¿quién pudiera á los astros
la residencia pedir?
¿por qué el que aborrezco yo
me ha de amar, y por qué á mi
me ha de aborrecer aquel
á quien el alma le dí?
Pero ¿qué locura? que esta
no es materia para aqui.
Solo lo digo, porque,
si no basto á prevenir
yo tus piedades, los celos
me ayuden. De ellos oí
que aun de lo que se aborrece
se saben hacer sentir.
Cuando no de enamorado
los tengas, de honrado sí.
Siquiera porque tal vez
pude de tu labio oir
que habias de ser mi esposo,
no pierdas, pues, desde aqui

tanto el miedo á tus agravios
que en la mitad del decir
se queden; pues en los dos
la duda se vió partir
tu porque me lo dijiste,
yo porque te lo crei.
Señor Gomez Arias,
duèlete de mi:
no me dejes presa
en Benamejí (*).
Si el temor de la palabra
que me has dado, te hace huir
por no cumplirla, señor,
yo te doy palabra aqui......
cuanto va de alma que sabe
hablar verdad ó mentir....
de no pedírtela: de irme
á un convento desde aqui:
donde.... ¡ó fáltenme los cielos....
ofrezco de no pedir
á ellos mismos otra cosa
que venturas para ti,
cuanto el dolor de tu ausencia
me dilatare el vivir.

(*) Miguel de Cervantes en su entremes intitulado *El viejo celoso* pone este cantarcillo como popular en su tiempo:

Señor Gomez Arias,
doleos de mi:
soy niña y muchacha,
nunca en tal me vì.

Si de eso no te aseguras,
por temer que, viéndome ir
á Granada, le has de dar
celos conmigo á Beatriz,
llévame á su misma casa
de donde anoche salí
por engaño, y yo diré,
que, siéndolo, vuelvo allí
á darle satisfacciones:
que aquello fué por huir
de mi padre, y por librarla
á ella, me libraste á mi:
que no hay nada entre los dos;
y, si destinada en fin
á ser esclava me tienes,
yo me quedaré á servir
en su casa: á mi me mande
quien te ha enamorado á ti;
que este es el último medio
á que se puede rendir
el desengañado amor
de una altivez mugeril.
Y, cuando no te enternezca
este llorar y gemir,
por quien ahora soy, vuelve
los ojos á lo que fuí:
Duèlate ver que de ilustre
y noble padre nací:
que me viste de èl amada:
que me miraste asistir
del vulgo y nobleza, siendo

el ídolo de Guadix:
que al principio te escuché,
y que despues te creí:
que perdí patria y honor;
y que un anciano infeliz,
cuando á su noticia llegue
tan triste nueva de mi,
si con matar no se venga,
se vengará con morir.
Señor Gomez Arias,
duélete de mi:
no me dejes presa
en Benameji.

(1) Estas quejas de la niña de Gomez Arias, mas que compiten, esceden en la espresion de tantos y tan variados afectos á las celebradas de Dido en el libro 4.° de la Eneida. Don Antonio Mirademescua, natural y arcediano de Guadix é insigne poeta lírico y dramático del siglo XVII en su comedia intitulada *El hermitaño galan y mesonera del cielo* tiene los siguientes versos que pueden tambien competir con aquel tan hermoso pasaje de la Eneida de Virjilio.

Oye, Pantoja amigo:
no vayas presuroso.
Detén, detén el paso diligente;
y pues eres testigo
de que se va mi esposo,
y permite mi suerte que se ausente,
donde tenga por jente
peñascos y panteras,
mi amor me dá lijeras
alas para seguirle;
y pues que vas, camina y ve á decirle

que en tan forzoso lance
alas me presta amor con que lo alcance.
Empinados pimpollos
de hayas y de lentíscos,
que haceis opaco y emboscado monte,
formad con los rebollos
y con los pardos riscos,
para que mi Abrahan no se remonte,
sierras: que otro horizonte
no descubra ni vea,
sino que en ese sea
mi esposo detenido,
que se aleja de mí cual ciervo herido;
si bien con su partida
la cierva vengo à ser que queda herida.
Aguarda, dueño mio:
no vayas tan ligero.
Vuelve á darme la vida que me llevas.
Mira que tu desvio
es de amante grosero,
y para un firme amor son muchas pruebas.
Yo vine desde Tebas
á ser tu amada esposa;
y ya que mariposa
vengo á ser de tu llama,
vuelve á dar vida á quien de veras ama;
que es notable desdicha
acabarse tan presto tanta dicha.

## DICHO DE UN FILOSOFO.

Un gran filósofo estaba
en un monte ò en un valle,
*   *   *

y un soldado que pasaba
se puso á parlar con él,
y al fin de pláticas largas
le dijo: «¿Posible ha sido
«que nunca has visto la cara
«de Alejandro, nuestro César:
«de aquel, cuyas alabanzas
«le coronan de laureles,
«y rey del orbe le aclaman?»
El filósofo le dijo:
«¿No es un hombre? ¿qué importancia
tendrá el verlo mas que á ti?
O si no, para que salgas
de esa adulacion comun,
del suelo una flor levanta.
Llévala, y dile á Alejandro
que digo yo, que me haga

sola una flor como ella.
Verás luego que no pasan
trofeos, aplausos , glorias,
lauros, triunfos y alabanzas
de lo humano; pues no puede,
despues de victorias tantas
hacer una flor tan fácil,
que en cualquier campo se halla.»

# TENACIDAD DE UN NOVIO.

Escucha lo que pasò
á un hombre que se casó.
el padre de su muger
se obligaba á sustentarle;
y leyendo el escribano:
«Item: el señor Fulano
«se obliga desde hoy á darle
tanto tiempo de comer,»
dijo el triste desposado:
«¿No dice mas? pues errado
«viene y echado á perder;
«porque se ha de declarar
«lo que yo he de recibir;
«que ahi, señor, ha de decir
«de comer y de cenar.»
Y, respondiéndole: «En esto
«se entiende,» dijo: «No hay tal;
«porque hay suegro literal
«que no entiende mas que el testo
«sin la glosa; y por quitar
«pleitos que pueden venir.
«de cenar ha de decir,
ò no me quiero casar.«

# CANCION.

Flores, pompa del abril,
venid, venid:
fuentes del mayo placer,
corred, corred:
aves del año solaz
volad, volad;
y para que la deidad
de la gracia á quien servís,
se corone las sienes de rosa y jazmin,
corred, corred, volad, venid.
Adorne sus galas al bello cristal:
escuche los tonos que al alba ofrecí:
corred, corred, volad, venid.

# AL AMOR.

¡Ay amor falsa sirena,
cuya queja, cuya voz,
rompiendo el aire veloz,
dulcísimamente suena,
y está de traiciones llena!
¡Ay amor, serpiente ingrata,
que en sus afectos retrata
la pasion que me provoca;
pues halaga con la boca
á quien con la cola mata!
¡Ay amor, veneno vil,
que viene en vaso dorado!
¡Ay amor, áspid pisado
entre las flores de abril!
Malhaya una vez y mil
quien tus engaños consiente!
¡Miente tu lisonja: miente
tu halago, tu voz, tu pena;
porque eres, amor, sirena,
áspid, veneno y serpiente.






## *El verdugo y el azotado.*

Azotó la justicia cierto dia
un hombre, y él que temía
la penca, al verdugo dió
tal cantidad de dinero;
porque ablandase la mano
la solfa del canto llano.
Tomòlos, pues, y el primero
azote fuè tan cruél,
que la sangre rebentó;
y cuando el otro volvió
la cara de probar hiel,
le dijo: » Con tales modos
«vuestra deuda satisfago:
«ved el amistad que os hago,
«que así habian de ser todos.»

## Efectos de una gran pena.

Pues ño me puede alegrar,
formando sombras y lejos,
la emulacion que en reflejos
tienen la tierra y el mar,
cuando con grandezas sumas
compiten entre esplendores,
las espumas á las flores,
las flores á las espumas;
porque el jardin envidioso
de ver las ondas del mar,
su curso quiere imitar;
y así al céfiro amoroso
matices rinde y olores,
que, soplando, en ellas bebe,
y hace las hojas que mueve
un océano de flores:
cuando el mar, triste de ver

la natural compostura
del jardin, tambien procura
adornar y componer
su playa, y la pompa pierde;
y á segunda ley sujeto,
compite con dulce efeto
golfo azul y campo verde:
siendo ya con rizas plumas,
ya con mezclados colores,
el jardin un mar de flores,
y el mar un jardin de espumas,
sin duda mi pena es mucha:
no la pueden lisonjear
cielo, tierra, aire ni mar.

# EL AGUILA CAUDAL.

Esta que con muestras graves
es sin fatigado aliento
en los imperios del viento
reina de todas las aves,
quiso que la esfera octava
hija del sol la presuma,
y siendo bajel de pluma,
ondas de fuego sulcaba.
Llegó á la rejion dorada,
y con sedientos desmayos,
anhelando por los rayos
del sol, medio desmayada
se volvió á la tierra, y vió
que ninguna ave podía
seguir el vuelo que habia
intentado, y dijo: «Yo
«sola penetré la esfera,
«de diamantes guarnecida;
«que muriendo de atrevida,

«no moriré cuando muera;
«pues cuando rayo deshecho
«y cometa desasido,
«fenix del sol, baje herido
«de rayos de luz mi pecho,
«el despeñarme, el morir,
«el abrasarme, el caer,
«todos no podrán hacer
«que ahora deje de subir;
«pues este aliento atrevido
«que hasta el sol pudo llegar,
«caer no le ha de quitar
«la gloria de haber subido.» (1)

(1) Calderon en sú comedia intitulada *La cruz en la sepultura ó la devocion de la cruz* pone versos y pensamientos semejantes en boca de uno que iba á escalar un convento de monjas.

Quien subiendo se despeña,
suba yo, y baje atrevido
en pedazos convertido;
que la pena del bajar
no será parte á quitar
la gloria de haber subido.

# CUENTO.

## El tuerto y el cojo.

Un dia un comisario á unos
quintados pasaba muestra,
y díjole á su oficial,
que *ojo* á la márgen pusiera
á los viejos é impedidos,
por no llevar gente enferma.
Pasò un tuerto, y dijo: «A este
poned *ojo.*» Oyólo apenas
un cojo que lo seguia,
cuando dijo.—«Pues ordenas
«que al tuerto le poǹgan *ojo,*
«haz que á mi me pongan *pierna.*»

# SONETO.

## *A un ramo de flores (1).*

Estas que fueron pompa y alegria,
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana,
Durmiendo en brazos de la noche fria.
Este matiz que al cielo desafia,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana.
¡Tanto se emprende en término de un dia!
A florecer las rosas madrugaron,
Y para envejecerse florecieron.
Cuna y sepulcro en un boton hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron.
En un dia nacieron, y espiraron,
Que, pasados los siglos, horas fueron.

(1) Este magnifico soneto se encuentra en la comedia del doctor Mirademescua intitulada, *Galan, valiente y discreto* con las variantes que siguen.

En el primer verso:
*Flores que fueron pompa y alegría.*
En el cuarto:
*Muriendo á manos de la noche fria.*
En el quinto:
*Aquel carmin que al cielo desafía.*
En el octavo:
¡*Tanto comprende el término de un dia.*

## Alejandro el Grande y el poeta.

Pobre y miserable un dia
llegó á los pies de Alejandro
el doctísimo Tebandro,
celebrado en la poesia;
y queriendo con alguna
merced el Cesar ufano
hacer paces, aunque en vano,
entre el ingenio y fortuna,
le dió tan preciosos dones,
que desvanecer pudieran
á la ambicion, cuando fueran
los átomos ambiciones.
Suspenso el sabio quedó
sin responder, temeroso
á la merced; y dudoso
Alejandro preguntó:
«¿Cómo el bien das al olvido,
y á la memoria el agravio?
«Tú, ¿cómo puedes ser sabio,
«siendo desagradecido?
A quien Tebandro miró

diciendo: «si el gusto está
«en la mano del que dá,
«y del que recibe no,
«yo no debo agradecerte
«el bien que me haces aquí:
«tú has de agradecerme á mi
«el darte yo de esa suerte
«ocasion en que mostró
«tu pecho grandeza tal;
«pues no fueras liberal,
«si no fuera pobre yo.».

## Quejas de un cristiano apresado por moros.

Verde monte, cielo azul,
blanca sierra, mar turquí,
leonada amapola, parda
peña, rosa carmesí:
papagayos verdegayes,
y morados alhelis:
¿cómo con vuestros colores
os estais, y no os vestis
del color de mis tristezas?
¿Cómo no os doleis de mí;
que soy niño y solo....
nunca en tal me ví....
y me llevan preso
á Benameji?

## El galan, la dama y el piojo.



### CUENTO.

Con una dama tenia
un galan conversacion;
y gozando la ocasion,
un piojo entre sí decia:
«Ahora no se rascará.
«Bien sin zozobra ni miedo
«comer á mi salvo puedo.«
El galan, cansado ya
del encarnizado enojo,
á hurto de la tal belleza,
metió con gran lijereza
los dedos, é hizo al piojo
prisionero de aquel saco.
Volviò la dama al instánte,
y halló la mano á su amante
á fuer de tomar tabaco;
y preguntó con severo
semblante, porque no hubiera
otro alli que lo entendiera:
«¿Muriò ya aquel caballero?»
Y él muy desembarazado
á su amante respondió:
«No, señora, no murió;
«pero está muy apretado.»

# SANO CONSEJO.

Un sacerdote de Apolo
tenia dos sobrinos necios,
sobre necios miserables,
sobre miserables puercos;
y viendo que hace amor limpios,
liberales y discretos,
no les decia otra cosa
que: «*Enamoraos, majaderos.*»

## RARO MODO DE PAGAR FAVORES.

Un hombre que estaba malo
viendo la grande fineza
con que le asistia un amigo,
le dijo en voz lastimera:
«¡Plegue á Dios que me veais
«sano, amigo, y que yo os vea
«morir á vos, para que
«conozcais de mi asistencia
«lo agradecido que estoy
«á la mucha piedad vuestra.»

# GLOSA.

*No es menester que digais*
*cuyas sois, mis alegrias;*
*que bien se vé que sois mias*
*en lo poco que durais.*

—

Alegrias mal logradas,
antes muertas que nacidas:
rosas sin tiempo cogidas,
flores sin sazon cortadas:
si rendidas, si postradas
á un ligero soplo estais,
no digais que el bien gozais;
pues, siendo para perder,
que sintais es menester:
*no es menester que digais.*

—

Alegrias de un perdido,
aborto sois de un cuidado;
puesto que habeis espirado

primero que habeis nacido.
Si acaso, si yerro ha sido
hallarme vuestras porfías
por otro, no estéis baldias
conmigo un rato pequeño:
dejadme, y buscad al dueño
*cuyas sois, mis alegrias.*

—

Por gran maravilla os toco,
dichas: luego bien morísteis;
que, si maravilla fuísteis,
fuerza fué vivir tan poco.
De contento estuve loco,
y ya de melancolias.
¡Què bien, qué bien alegrias
se vé que sois de otro, á quien
buscais! y ¡ay penas! qué bien,
*qué bien se vé que sois mias!*

—

Aunque, si ser pretendísteis
alegrias, bien hicísteis;
pues que dos veces lo fuísteis
en una que os deshaceis.
Dos veces desde hoy sereis
venturosas. Lo mostrais,
cuando á mi alivio acudis,
en la priesa con que os vais,
en lo tarde que venis,
*en lo poco que durais.*

# CANCION.

## A UN JILGUERO.

Pena ausencias no te dén
jilguero, que el viento igualas;
que, si yo tuviera tus alas,
yo fuera volando donde está mi bien.
De ausencia la pena suma
no aflija á quien es veloz;
que yo, antes que de la voz,
me valiera de la pluma.
Volar, no jemir, presuma,
quien puede seguir su bien.
Vuela, vuela: no te dén
temor, ó jilguero!, ni flechas ni balas;
que, si yo tuviera tus alas,
yo fuera volando donde está mi bien.

## EPIGRAMA.

Un pintor hizo un retrato
de un gato; y porque supiese
de quien era quien lo viese,
puso abajo: *Aqueste es gato* (1).

(1) Miguel de Cervantes en la segunda parte del *D. Quijote* dice: «Este pintor es como Orbaneja, un «pintor que estaba en Ubeda, que, cuando le preguntaban, *¿qué pintaba*? respondía: *lo que saliere*; y si «por ventura pintaba un gallo, escribia debajo *aques-«te es gallo*; por que no pensasen que era zorra.»

## Hermosura de los campos tras la tempestad.

Con el claro sol y el viento
oreada la tierra ya,
con mayor vigor está
brotando risa y contento.
Nueva vida, nuevo aliento
goza en frutos y verdores:
las aves cantan amores
al compas de fuentes tantas,
y los árboles y plantas
se enamoran de las flores.
Todo el campo es alegría:
todo el cielo claridad:
todo el sol serenidad;
y lisonja todo el dia.
No hay árbol sin bizarría,
como ya se mira enjuto;
y ofreciendo su tributo,
no hay pimpollo sin verdor,
no hay hoja verde sin flor,
ni menos hay flor sin fruto.

## La gallina y la cama.

### CUENTO.

Con hambre y cansancio un dia
á una posada llegó
cierto fraile, y preguntó
á la huéspeda qué habia
de comer. «Si una gallina
«no mato.... le dijo ella....
«nada hay.» Quién podrá comella...
«respondió con gran mohina....
«acabada de matar?»
«Tierna estará.... replicó
«la huéspeda.... porque yo
«sé un secreto singular
«con que se ablande:» y cojiendo
la polla que viva estaba,
vió que los pies le quemaba:
con que á nuestro reverendo
muy blanda le pareció;
y, aunque el hambre pudo hacello,
atribuyéndolo á aquello

en la cama se acostó.
Estaba la cama dura,
tanto que le tenia inquieto;
y él, cayendo en el secreto,
pegarla á los pies procura
la luz. Dijo al ver la llama
la huéspeda.=«Padre ¿qué es
«eso? Y el dijo:=Nuestrama;
«porque se ablande la cama
«quemo á la cama los pies.»

## Un morisco de las Alpujarras ofreciendo á un cristiano riquezas por una doncella.

Pídeme por su hermosura
cuanto avariento tesoro
trajo á retraer el moro
á esta bárbara espesura.
No enjendra del sol la pura
luz, por cuantos rumbos huella,
ni el mar guarda, el monte sella,
ni la ambicion descubrió
tanto oro como yó
daré, cristiano, por ella.
Cuanta plata se recata
en los centros de la tierra
daré, haciendo aquesta sierra
sierra nevada de plata.
Cuanto cristal se desata,
y en sí mismo se atropella
por esa campaña bella,
por mas que huya despeñado,
en blancas perlas cuajado
daré, cristiano, por ella.

Toda esa yerba florida,
que en la cumbre y en la falda
ha sido bruta esmeralda,
será esmeralda pulida.
La rosa menos crecida
rubí será: la mas bella
diamante: el diamante estrella;
y en fin, cuanto gran tesoro
tengo en piedras, plata y oro,
daré, cristiano, por ella.

# EL MEDICO CAZADOR.

## CUENTO.

Cierto doctor iba á caza;
y viniendo uno á decirle:
«Allí está una liebre echada
«en su cama. Dème uced
«su arcabuz para tirarla
«primero que se levante.»
le respondió en voces altas:
«Que se levante no tema;
«porque estando ella en la cama,
«y siendo yo quien vá á verla,
«¿qué vá que no se levanta?»



# SONETO.

## *A una doncella esquiva (1).*

¿Ves esa rosa que tan bella y pura
amaneció á ser reina de las flores?
pues aunque armó de espinas sus colores
defendida vivió, mas no segura.
A tu deidad enigma no sea oscura
dejándote vencer, porque no ignores,
que, aunque armes tu hermosura de rigores,
no armarás de imposibles tu hermosura.
Si esa rosa gozarse no dejára,
en el boton donde nació muriera,
y en él pompa y fragancia malográra.
Rinde, pues, tu hermosura; y considera
cuanto fuera dolor que se ignorára
la edad de tu florida primavera.

(1) El asunto de este soneto es muy parecido al de aquel famosísimo dístico de Ausonio tan imitado por los poetas de todos tiempos y naciones.
Collige, virgo, rosas, dum flos novus et nova pubes;
et memor esto aevum sic properare tuum.

# CUENTO.



## Los dos lugares.

Hay cerca de Ratisbona
dos lugares de gran fama:
el uno *Ajere* se llama;
y el otro *Macarandona*.
Un solo cura servia,
humilde siervo de Dios,
á los dos; y asi á los dos
misa las fiestas decia.
Un vecino del lugar
de Macarandona fué
á Ajere; y, oyendo que
el cura empezó á cantar
el prefacio, reparó
en que á voces aquel dia,
*gracias á Ajere* decía;
y á Macarandona no:
con lo cual muy enojado
dijo al cura: ¿gracias dá
á Ajere, como si acá
no le hubieramos pagado

sus diezmos? cuando escucharon
tan bien sentidas razones,
los nobles macarandones
los bodigos le sisaron.
Viéndose desbodigar,
al sacristan preguntó
la causa. El se la contó;
y èl dió desde allí en cantar
siempre que el prefacio entona,
porque la ofrenda se aplique:
*Nos tibi semper et ubique*
*gracias á Macarandona.*

# AL SOL.

## HIMNO.

Luciente alma del dia,
que en campos de zafir
de otro cenit buscando
vienes nuestro cenit.
Gran corazon del cielo
que en ese azul viril,
si un nadir oscureces,
luces otro nadir.
Arrebolando luces
de nieve y de carmin,
abrevia el curso; pues
te invocan á ese fin
*la aurora con llorar,*
*el alba con reir.*
La aurora con llorar,
al ver que has de salir
á hacer mil desdichados
para hacer un feliz:
con reir el alba, al ver

que traes á repartir
las dichas una á una,
las penas mil á mil;
y pues el bien y el mal
siempre penden de tí;
bien viene, que tus rayos
salgan á recibir
*la aurora con llorar,*
*el alba con reir.*
¡O tú fénix que en blanda
hoguera de rubí,
si para morir naces,
mueres para vivir!
¡O tú que siempre viva
flor del mejor pensil,
sabiendo que es nacer,
no sabes qué es morir!
Desmarañada al peine
de plata y de marfil,
esparce la madeja
del fino oro de ofir:
ya que árbitro te esperan
deste nuevo pais
*la aurora con llorar,*
*el alba con reir.*

# CUENTO.

## LOS BOQUITUERTOS.

Desierta la boca y tuerta
tenia un rico mercader,
y un sastre acertó á tener
tuerta la boca, y desierta.
Buscando iba bocací
el sastre; y cuando llegó
al mercader preguntó,
«¿tiene usarced *boca-así*?»
El, presumiendo que aquella
burla era, con rigor
dijo: «boca asi, señor,
«tengo. ¿Qué quiere para ello?»
El sastre muy indignado
creyó que lo remedaba,
y en tuertas voces le daba
quejas de su desenfado.

En tuertas voces tambien
el mercader se ofendia;
y uno y otro presumia
que el defecto era desden:
hasta que gente que alli
á despartirlos llegó
los dos igualmente, vió
que tenian boca-asi.



## Un moro ofreciendo ricas arras á una doncella.

Todo es poco para ti,
á cuya luz peregrina
se rinde el *mayor farol*;
y asi temo, porque arguyo
que es dar al sol lo que es suyo
darle diamantes al sol.
Aqueste un Cupido es,
de sus flechas guarnecido;
que, aun de diamantes, Cupido
viene á postrarse á tus pies.
Esta una sarta de perlas....
y ¿quién duda, quién ignora
que las llorára el aurora,
si tú habias de cojerlas?
Esta es un águila bella
del color de mi esperanza;
que solo un águila alcanza
ver el sol, que mira ella.
Un clavo para el tocado
es este hermoso rubí,
que ya no me sirve á mí,
pues mi fortuna ha parado.
Estas memorias.... mas no
las tomes; que en tales glorias
quiero que tengas memorias
tú, sin traértelas yo.

# CUENTO.

## LA DESCALABRADURA.



Descalabró á su muger
un hombre; y mirando ella
lo que la cura costaba,
decía entre sí muy contenta:
«No me descalabrará
«otra vez.» Viéndola buena
el marido, con barbero
y boticario hizo cuenta,
y diò el dinero doblado.
«Hijo, mira que lo yerras....
dijo ella....» No yerro, hija;
«que la mitad desto, es desta
«descalabradura de hoy,
«y la otra mitad á cuenta
«de la primera desca-
«labradura que se ofrezca.»

# LOS DOS SABIOS (1).

CUENTO.

Cuentan de un sabio que un dia
tan pobre y mísero estaba,
que solo se sustentaba
de unas yerbas que cogia.
«¿Quién habrá.... entre sí decia....
«mas infelice que yo?«
En esto el rostro volvió,
y halló la respuesta, viendo
que iba otro sabio cojiendo
las yerbas que él arrojó.

(1) Para escribir este cuento tuvo Calderon presente *el de los dos hombres que fueron muy ricos*, que puso en *su conde Lucanor*, el príncipe D. Juan Manuel.

«Señor conde, dijo Patronio, destos dos hombres «el uno llegó á tan gran pobreza que le non fincó «en el mundo cosa que pudiese comer, y desque fi- «zo mucho por buscar alguna cosa que comiese, non «pudo aver cosa sinon una escudilla de altramuces, «é acordándose de cuán rico solia ser, y que aora «con fame y con mengua comia altramuces, que son

«tan amargos y tan de mal sabor, comenzò de llorar «muy fieramente; pero con la·gran fame comenzò á «comer de los altramuces; é comiendolos estaba llo-«rando, y echava las cortezas de los altramuces en «pos de sí; y él, estàndo en este pesar y en esta cui-«ta sintió que estaba otro hombre cabe sí que estaba «comiendo de las cortezas de los altramuces, que él «echava en pos de sí, y era aquel de que vos fablé de «suso; y cuando él viò aquel que comia las cortezas «de los altramuces, dijo; *que porqué fazia aquello* y él «dijo: *que supiese que fuera mas rico que él*, y *aora* «*que avia llegado à tan gran pobreza y tan gran fame* «*que le plazia mucho cuando él fallava aquellas corte-*«*zas que él dejaba* y cuando esto vió el que comia los «altramuces, conortòse pues entendiò que otro ha-«bia mas pobre que él etc.»

# NO HAY BURLAS CON EL AMOR.

Tal vez por burla se atreve
uno al mar, sin que presuma,
viéndole jardin de espuma,
viéndole selva de nieve,
que hay peligro en él; y en breve
selva y jardin con horror
lo anegan; y asi es amor.
Luego en placer y en pesar
si no hay burlas con el mar,
*no hay burlas con el amor.*
Tal vez por burla ó ensayo
polvorista artificial,
hace un rayo material,
y forja contra sí el rayo,
cuando con mortal desmayo
muere á su violento ardor.
Rayo es amor en rigor
contra su artifice. Luego,
si no hay burlas con el fuego
*no hay burlas con el amor.*
Tal vez desnuda un amigo

la espada para esgrimir
con otro, y lo viene á herir
como si fuera enemigo.
Su destreza es su castigo;
y así usar de ella es error.
Espada amor en rigor
es. Luego desenvainada,
si no hay burlas con la espada
*no hay burlas con el amor.*
Tal vez por burla, mirando
doméstica y mansa ya
una fiera, un hombre está
con ella, Beatriz, jugando.
Cuando mas la halaga blando,
volver suele á su furor.
Fiera es amor en rigor.
Luego, si ya lisonjera
no hay burlas con una fiera,
*no hay burlas con el amor.*
Por burla al mar me entreguè:
por burla el rayo encendí:
con blanca espada esgrimí:
con brava fiera jugué;
y así en el mar me anegué:
del rayo sentí el ardor:
de acero y fiera el furor.
Luego, si saben matar
fiera, acero, rayo y mar,
*no hay burlas con el amor.*

## CUENTO.

# TESTAMENTO DE UN SOLDADO.

Un soldado de hartos brios
muriéndose, asi decia:
«*Item* : es voluntad mia
«que los camaradas mios
«me lleven en mi ataud:
«á quien quiero se les dé
«treinta reales, para que
«los beban á mi salud.»

# FABULA.

## LA RAPOSA Y LA PERDIZ.

La raposa y la perdiz
tuvieron una pendencia.
La raposa por su ciencia
quería ser mas feliz:
la perdiz por su hermosura,
á quien la otra decia:
«Bobaza, que cada dia
«te caza quien te procura»
y ella dijo: «Aunque bobaza,
«con cuanto tú sabes, no
«sabes tan bien, como yo,
«á cualquiera que me caza.»

# EL VIZCAINO.

## CUENTO.

Un vizcaino servía
á un cura, y en el aldea
se llamaba el carnicero
David. Un dia de fiesta
yendo á predicar, le dijo
que al carnicero pidiera
una asadura fiada.
Al volver con la respuesta
lo halló predicando ya;
y hablando de otros profetas,
preguntó: *David ¿qué dice?*
Y él dijo desde la puerta:
«que juras á Dios, Señor,
«que si dinero no llevas,
«que, aunque eches el bof, no hay bofes.»

## SONETO.

# PODER DE LA ESPERANZA.

Apenas el invierno helado y cano
este monte con nieblas desvanece
cuando la primavera le florece,
y el que helado se vió, se mira ufano.
Pasa la primavera, y el verano:
los desprecios del sol sufre y padece:
llega alegre el otoño; y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto á la mudanza.
De un dia y otro dia los engaños
cumplen un año, y este al otro alcanza.
Con esperanza sufre desengaños
un monte; que á faltarle la esperanza,
ya se rindiera al peso de los años.

# EL GANGOSO.

## CUENTO.

Cautivó un moro á un gangoso,
y él bien ó mal, como pudo,
se fingió en la nave mudo
por no hacer dificultoso
su rescate: de manera
que, cuando el moro lo vió
defectuoso, lo dió
muy barato. Estando fuera
del bajel: «*Moro*.... decia.....
«*no soy mudo: hablar no ignoro*.»
A quien oyéndolo el moro
de esta suerte respondia.
«Tú fuiste gran mentecato
«en fingir aqui el callar;
«porque si te oyera hablar,
«aun te diera mas barato.»

# CUENTO.

## EL DELITO MAYOR.

Un mancebo enamorado
de su madre, muerte dió
á su padre. Este salió
á visita, y un letrado
comenzó á abogar por él;
pero el juez muy impaciente
dijo: «¿Un hombre tan prudente
«un delito tan cruel
«defiende, que mayor que èl
«no se pudo hallar?» — «Señor....
«dijo el letrado..... es error;
«que, si á su madre matara,
«y á su padre enamorara,
«fuera el delito mayor.»

## LAMENTOS DE UN PRESO.

Apurad, cielos, pretendo,
ya que me tratais así,
¿qué delito cometí
contra vosotros naciendo?
Aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido:
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.
Solo quisiera saber
para apurar mis desvelos....
dejando á una parte ¡cielos!
el delito del nacer....
¿qué mas os pude ofender
para castigarme mas?
¿no nacieron los demas?
Pues si los demas nacieron,
¿que privilegio tuvieron,
que yo no gocé jamás?

Nace el ave y con las alas
que le dán belleza suma,
apenas es flor de pluma,
ò ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose á la piedad
del nido que deja en calma;
y, ¿teniendo yo mas alma,
tengo menos libertad?
Nace el bruto y con la piel
que dibujan manchas bellas
apenas signo es de estrellas,
¡Gracias al docto pincel!
cuando atrevido y cruel
la humana necesidad
le enseña á tener crueldad,
monstruo de su laberinto,
y yo con mejor instinto,
tengo menos libertad?
Nace el pez que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas bajel de escamas
sobre las ondas se mira,
cuando á todas partes jira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad,
como le dá el centro frio;
¿y yo con mas albedrio
tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra

que entre flores se desata,
y apenas, sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de las flores la piedad,
que le dá la majestad,
el campo abierto á su huida;
y teniendo yo mas vida,
¿tengo menos libertad?
En llegando á esta pasion,
un volcan, un Etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazon.
¿Qué ley, justicia ó razon
negar á los hombres sabe
privilegio tan suave,
escepcion tan principal
que Dios ha dado á un cristal,
á un pez, un bruto y un ave?

## CUENTO.

## EL AVARIENTO MORIBUNDO.

A un sacristan un enfermo
le dijo: «¿Qué es lo que quiere
«usarced por enterrarme?»
El dijo, supongo: «Veinte
«reales.» Quiere diez y seis?
dijo: «Mas costa me tiene.»
le replicò el sacristan,
á que respondió el doliente:
«Pues mire si le está bien,
«y entiérreme en diez y siete;
«porque no me moriré
«como un cuarto mas me cueste.»

# CUENTO.

## EL CIEGO.

Un ciego en Lóndres habia
tal, que no determinaba
los bultos con quien hablaba
en el resplandor del dia;
y una noche que llovía,
como una de las pasadas,
á cántaros y á lanzadas,
por las calles caminando
se iba mi ciego alumbrando
con unas pajas quemadas.
Uno que lo conoció,
dijo: «Si no os alumbrais,
«¿para que esa luz llevais?»
Y el ciego le respondiò:
«Si no veo la luz yo,
«la vé el que viene, y así

«no encuentra conmigo aquí:
«con que aquesta luz que vés,
«si no es para ver yo, es
«para que me vean á mí.» (1)

(1) Don Juan de Matos Fragoso ó Fregoso, portugués que vivió en el siglo XVII, caballero del órden de Cristo, y autor de muchos dramas, escritos en lengua castellana, puso en uno de ellos, intitulado *La muger contra el consejo*, este cuento del ciego, con menos palabras que Calderon en *la cisma de Inglaterra*.

Un ciego á nativitate
llevaba una luz consigo
de noche. Uno que pasaba:
«Para que es la luz.... le dijo....
«si no me veis» Y él respondió:
«Porque no topen conmigo.»

## *Olimpia y Vireno [1].*

En una guardada torre
en sus verdes años preso
por el príncipe de Holanda
estaba el conde Vireno.
Olimpia que de su padre
acusaba el rigor fiero,
presa en los hierros de amor,
si es que amor prende con hierros,
bien fiada de los aires,
mal guardada de los ecos,
desde una almena una noche
la voz esparció diciendo:
«El postigo del socorro
«al amanecer abierto
«hallarás, y un bergantin
«en la blanda paz del puerto.
«Blanca bandera en la popa
«su seña será: entre dentro;
que seguro en él podrás

«escapar á vela y remo.
«Huye, pues: huye el peligro;
«mas no te olvides huyendo
«de que tú la prision dejas,
«y yo en la prision me quedo.»

(1) Vireno, duque de Zelandia, abandonó en una isla desierta á Olimpia su amante y bienhechora, como Teseo á Ariadna. En la segunda parte del Quijote la desenvuelta y discreta Altisidora al dejar el castillo de los duques el buen hidalgo, en lastimero son dijo unas estrofas que acaban con este estribillo.

Cruel Vireno, fujitivo Eneas,
Barrabas te acompañe, allá te avengas.




## EL MAL PINTOR.

Un mal pintor compró una
mala casa, y muy contento
un mal amigo llevó
á enseñarla. Lo primero
fué un mal aposento, y dijo:
«¿veis este mal aposento?
«Pues dejadme blanquear
«y que yo le pinte luego
«de mi mano á todo él
«las paredes y los techos,
«y vereis que bueno queda.»
A que el amigo risueño
dijo: «Bueno quedará;
«mas, si le pintais primero,
«y le blanqueais despues,
«quedará mucho mas bueno.»

## Cupido amante de Siquis (1).

Disfrazado de pastor
bajaba el Amor
á ver á Siquis ingrata,
que con desdenes lo mata.....
mas ¡ay! ¡qué dolor!....
Que lloren las aves,
que sientan las flores,
al ver que de amores
se muere el amor.

—

¡Qué humilde está Cupido,
depuesta la arrogancia,
midiendo la distancia
de herir á ser herido!
De Siquis ofendido
aun adora el rigor.....
Mas ¡ay! qué dolor!...
Que lloren las aves,
que sientan las flores,
al ver que de amores

se muere el amor.

—

Llora Cupido en vano,
cuando en su cautiverio
cede el tirano imperio
á imperio mas tirano.
El desprecio inhumano
venciò inhumano ardor....
Mas ¡ay! qué dolor!...
Que lloren las aves,
que sientan las flores,
al ver que de amores
se muere el amor.

(1) La presente cancion y la que sigue fueron compuestas por Don Agustin de Salazar y Torres, poeta lírico y dramático del siglo XVII, y discípulo de Calderon.

## EL NACIMIENTO DE CRISTO.

Al sol, que el aurora
infante nos dá,
venid y adorad.

Astros brillantes que al cielo
esmaltais el azul velo,
y su esplendor aumentais,
venid y adorad.

Flores fragantes, que bellas
imitais de las estrellas
el resplandor y beldad,
venid y adorad.

Aves canoras, que graves
del sol, con voces suaves
al nacimiento cantais,
venid y adorad.

Fuentes sonoras, risueñas,
que del sol que nace, señas
dais en lengua de cristal,
venid y adorad,

Plantas amenas, que al suelo

de su esperanza el consuelo
con verdores le anunciais,
    venid y adorad.

  Luces serenas, que ensayos
sois de sus divinos rayos;
pues, mas que ardeis, alumbrais,
    venid y adorad.

      Y todos unidos
    en lazo inmortal,
    astros brillantes,
    flores fragantes,
    aves canoras,
    fuentes sonoras,
    plantas amenas,
    luces serenas,
    venid y adorad
    al sol que la aurora
    infante nos dá:
    venid y adorad.
      Astros y flores,
    aves y fuentes,
    plantas y luces,
    brillantes, fragantes,
    canoras, sonoras,
    amenas, serenas,
    venid y adorad
    al sol que la aurora
    infante nos dá:
    Venid y adorad:

# SONETO.

## A LA SOLEDAD (1).

Amable soledad, muda alegria,
que ni escarmiento ves, ni ofensas lloras,
segunda habitacion de las auroras,
de la verdad primera compañia:
Tarde buscada paz del alma mia,
que la vana inquietud del mundo ignoras,
donde no la ambicion corta las horas,
y entero nace para el hombre el dia.
Dichosa tú, que nunca das venganza,
ni de palacio ves con propio daño
la ofendida verdad de la mudanza,
La sabrosa mentira del engaño,
la dulce enfermedad de la esperanza,
la pesada salud del desengaño.

(1) Este soneto y las décimas que ván en pos de él son obra de D. Antonio Hurtado de Mendoza, poeta lírico y dramático del siglo XVII, y grande amigo de don Pedro Calderon.

## A la muerte de un caballero.



Cuando ya mas floreciente
este prado, á cuyo aliento
daban florido alimento
aire blando, y sol luciente,
calma estiva, rayo ardiente
tiranizó sus verdores,
nube oscura sus albores,
noche breve tanto dia,
tantas luces sombra fria,
viento airado tantas flores.
¡Oh siempre lucido en vano
campo del vivir, que en breve
pasos del invierno mueve
por la region del verano!
Lo mas florido y temprano
derriba soplo violento.
¡Oh guerra del nacimiento!
como pelean ¿si humano
parentesco tan cercano
tienen la vida y el viento?

Francisco animoso y fuerte,
menos deudor á los hados,
heredó de sus pasados
el valor, si no la suerte.
Al nuevo mundo la muerte
fió el rendir sus leonés
bravo espíritu á sus pies;
y debiò fruto tan fiero
á la desdicha primero,
y al accidente despues.
De un prado en la verde cuna
dió tanta flor la montaña,
que honró la selva de España,
y el campo de la fortuna.
No se vió campaña alguna
sin flor suya, transplantada
por valiente mano osada
con heròica maravilla,
de los campos de Castilla
á la vega de Granada.
Fueron caudillos leoneses
contra ejércitos vencidos
de los un tiempo temidos
Almanzores cordobeses.
Nuevos Martes montañeses
logró su airada cuchilla
Clavijo en su verde orilla:
primero sangriento estrago,
en que siguió San-Thiago
los pendones de Castilla.
¡Cuántas cristianas banderas,

de su valor conducidas,
poblaron esclarecidas
las andaluces riberas!
Las esperanzas primeras,
que don Juan al reino daba,
deshizo la mano brava
del cruel Pedro, por quien
aun hoy gimiendo se vèn
los muros de Calatrava.

Seguir los pasos no dudo
de aquel gran niño: de aquel
muro valiente y fiël
del Ordoño y de Bermudo.
Del reino invencible agudo
por él perdieron el miedo
de Córdoba y de Toledo
el orbe á tanto escuadron
las campañas de Leon,
y las almenas de Oviedo.

No dejó el ocio á la fama
mas gloria que la que encierra
la mentida airosa guerra
de los brutos de Xarama.
De juvenil viva llama,
¿quién dió rayo mas luciente?
Que en este ejercicio ardiente,
aunque festivo lo llamen,
las burlas hacen exámen
de las veras del valiente.

De tanto antiguo valor,
de tanto espíritu altivo,

nada queda entero y vivo
sino el llanto y el dolor.
¡Oh peligros de una flor,
ninguna ya mas segura,
la virtud en la ventura,
en la estimacion el sabio,
el valor en el agravio
y en el premio la hermosura!

# DISCURSO

## SOBRE LOS PLAGIOS

que de comedias y novelas españolas del siglo XVII

COMETIO M. LE SAGE

al escribir en el siglo XVIII su novela intitulada

AVENTURAS DE GIL BLAS DE SANTILLANA.

Y fundamentos que hay para sospechar que don Francisco de Rioja, ilustre poeta sevillano, fué autor de un M. S. que tambien tuvo presente Le Sage.

POR

**Adolfo de Castro.**

## *Advertencia.*

El padre Isla tradujo en lengua castellana y publicò el año de 1783, *las aventuras de Gil Blas*, que habia compuesto en Francia y á principios del siglo XVIII Mr. Le Sage. Puso á esta obra un prólogo, donde con muestras de ánimo airado aseguraba inconsideradamente que Le Sage se habia fingido autor de esta novela; pues el verdadero había sido español y del siglo XVII. El conde de Neufchateau, académico francès, destruyò los fundamentos en que se sustentaban las palabras del Padre Isla, y dió á entender cuan fuera de razon iban todos aquellos que no tenian por nacidas en Francia las citadas aventuras. D. Juan Antonio Llorente escribió contra el conde de Neufchateau unas *observaciones críticas sobre el romance de Gil Blas de Santillana, en las cuales se hace ver que Mr. Le Sage lo desmembró del de el Bachiller de Salamanca, entonces M. S. español inédito*; pero todo lo

que en ellas dijo no descansó sobre graves fundamentos, sino sobre conjeturas. Solamente señaló con certeza dos obras españolas que el escritor frances tuvo presentes para componer su novela. La de Vicente Espinel intitulada *El escudero Marcos de Obregon*, y la comedia *Todo es enredos amor, y diablos son las mugeres*, de don Diego de Córdoba y Figueroa. Otras que tambien tuvo presentes han venido por gran fortuna á mis manos, y en honra pues de la literatura española voy á decir cuanto sé acerca de los plagios que cometiò en su *romance*. Muchos he descubierto. Mas quedan por descubrir: empresa que sin duda está guardada á otro escritor. Yo hé puesto los hombros al peso de esta con resolucion de darle felice cima. Culpa será de mi suerte, si no logro alcanzarla.



TALES como existen, *las aventuras de Gil Blas de Santillana* fueron sin disputa compuestas por Mr. Le Sage. Para ello hizo lo mismo que uno que con trozos de edificios de arquitectura griega, romana y arábiga levantase un soberbio y suntuoso palacio. Agenos serian los materiales: suya la formacion de tan estraña fábrica.

I.

Fué Le Sage, aunque de delicado gusto, hombre de tan pobre ingenio, que ni aun supo inventar un prólogo á su *Gil Blas*. Para escri-

birlo se sirvió de un cuentecillo de dos estudiantes que desde Antequera iban camino de Salamanca: el cual se halla en el prólogo que Vicente Espinel puso á sus *relaciones de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregon.*

II.

Lo que sucedió á Gil Blas en la posada de Peñaflor con un hombre que cenó con él (capítulo segundo del libro primero) es tomado de la novela de Espinel (descanso noveno, relacion primera).

III.

La aventura del arriero de Cacabelos (capítulo tercero, libro primero) de la novela citada (descanso décimo, relacion primera).

IV.

Lo de la sortija de Camila (capitulo décimo cuarto, libro primero) de la misma novela (descansos octavo y noveno, relacion tercera).

V.

La historia del mancebillo barbero (capítulo séptimo, libro segundo) tambien del escudero Marcos de Obregon (descansos primero, segundo y veinte y uno, relacion primera).

VI.

La respuesta de don Matias al leer una

carta de desafio (capítulo octavo, libro tercero) de la dicha novela (descanso primero, rèlacion primera).

VII.

La novela *el casamiento por venganza* (capítulo cuarto, libro cuarto) de la comedia intitulada *Casarse por vengarse* de don Francisco de Rojas y Zorrilla, natural de San Esteban de Gormaz.

VIII.

Los amores de doña Aurora de Guzman (capítulos quinto y sesto del libro cuarto) de *Todo es enredos amor, y diablos son las mugeres*, comedia de don Diego de Córdoba y Figueroa, caballero del órden de Alcántara.

IX.

La historia de don Alfonso y de la bella Serafina (capítulo décimo del libro cuarto) de la novela *Mas puede amor que la sangre* que don Alonso de Castillo y Solorzano puso en su obra intitulada *Sala de recreacion*.

X.

Todo lo sucedido en Mèrida á don Rafael con Gerónimo de Miajadas (capítulo primero del libro quinto) de la comedia de don Antonio Hurtado de Mendoza *Los empeños del mentir*.

XI.

El cautiverio en la Isla de la Cabrera (capítulo primero del libro quinto) del *escudero Marcos de Obregon* (descansos séptimo y octavo, relacion tercera.

XII.

El modo ingenioso con que Gil Blas dió á entender su pobreza al duque de Lerma (capítulo sesto, libro octavo) es tomado del ingenioso libro del *Conde Lucanor*, que compuso el príncipe don Juan Manuel, nieto de San Fernando (capítulo décimo octavo en que se dice *lo que contesció á un gran filósofo con un rey mozo*).

XIII.

Todo lo sucedido á Scipion mientras sirvió á don Abel (capítulo décimo del libro décimo) de la vida y hechos de *Estebanillo Gonzalez, mozo de buen humor* (capítulo segundo).

XIV.

Todo lo que aconteció á Scipion mientras que estuvo al servicio del arzobispo de Sevilla (capítulo décimo del libro décimo) de la misma vida (capítulo tercero).

Catorce plagios son los que han llegado á mi noticia: los cuales me fuerzan á creer que Le Sage tomó ademas argumentos y pasages de

otros libros españoles de apacible entretenimiento, puesto que el romance de Gil Blas está lleno de pinturas de nuestras antiguas costumbres: opinion que con falsos argumentos han intentado desvanecer escritores franceses.

Se ha dicho que Le Sage quiso pintar en el doctor Sangredo un médico llamado Hecquet que vivia en su tiempo en Paris: el cual prescribia una muy rigorosa dieta de manjares, abstinencia total de vinos, y bebida de agua con abundancia. Pero este no era de los furibundos recetadores de sangrias, tales como Sangredo, y como una multitud de mèdicos españoles del siglo XVII, contra quienes Fray Andres Ferrera de Valdecebro, por quien dijo don Tomas de Iriarte:

El fidedigno padre Valdecebro,
que en discurrir historias de animales
se calentó el celebro,

escribió una obrilla intitulada: *El monstruo horrible de Grecia, mortal enemigo del hombre*, que salió á pública luz de una imprenta de Valencia el año de 1669, como original de don Gonzalo Bustos de Olmedilla.

Se ha dicho tambien que no fué costumbre de los señoritos españoles del siglo XVII levantarse á mediodia, como fué de los franceses del XVIII. En la comedia intitulada *La lavandera de Nápoles*, escrita por tres ingenios,

se hallan los versos siguientes que prueban lo contrario.

*Calabres.*—¿Què hora será en conclusion?
*Criado.* —Las doce pienso que he oido.
*Calabres.*—Muy temprano habeis corrido
la cortina, verganton.
*Criado.* —Son las doce.
*Calabres.*— Sean las trece,
ó las catorce, si no;
que á un señoron, como yo,
á la tarde aun no amanece.

En una *revista inglesa* se ha asegurado no há muchos meses, que la pintura de las comediantas españolas del siglo XVII hecha por Le Sage en el Gil Blas, no es conforme á la que ellas tuvieron. Para desvanecer este error basta citar las leyes que para enfrenar el escandaloso lujo y vida airada de nuestras comediantas, se ordenaron despues de la caida del conde-duque de Olivares.—Véase lo que dice don José de Pellicer y Tobar en sus avisos, que eran los periódicos que en aquellos tiempos se publicaban.

*Avisos de* 1.° *de Marzo de* 1644.

«En lo que mas ahora se habla en Madrid «es en las leyes que se han puesto á comedias y «comediantes. Hánse hecho á instancia de don «Antonio de Contrerás, del consejo real de «Castilla y Cámara. En primer lugar que no se

«puedan representar de aqui adelante de in-
«ventiva propia de los que las hacen, sino de
«historias ó vidas de santos: que farsantes ni
«farsantas no puedan salir al tablado con vesti-
«dos de oro ni de telas: que no pueda represen-
«tar soltera, viuda ni doncella, sino que todas
«sean casadas: que no se puedan representar co-
«medias nuevas, nunca vistas, sino de ocho á
«ocho dias: que los señores no puedan visitar
«comedianta ninguna arriba de dos veces: que
«no se hagan particulares en casa de nadie, si no
«es con licencia firmada del Sr. Presidente de
«Castilla y de los Consejeros; y que los repre-
«sentantes no reciban en sus compañias otras
«actoras, que aquellas que tengan acreditada su
«honestidad y buen proceder.»

Como muestra del rigor con que se llevaron á puro y debido efecto las leyes citadas, léase lo que Pellicer dice en sus *avisos de 27 de Setiembre de* 1644: «De aqui salió en son de des-
«terrado don Juan de Ochandiano, regidor de
«Madrid, mozo de lindo talle y brios, por dar
«escándalo con la amistad que tenia con Maria
«de Heredia, representanta, á quien retiraron
«en la reclusion de la Galera.»

Dicen los franceses que en prueba de que los sucesos que se cuentan en el Gil Blas, causados por los enredos palaciegos durante los ministerios del duque de Lerma y conde-duque de Olivares, no han sido sacados de un M. S. sepañol, la aventura de don Valerio de Luna

enamorado de Ines Cantarilla sin saber que era su madre, fué de la famosa cortesana Ninon de L' Enclòs. En *el Diablo Cojuelo* tambien puso Le Sage sucesos de la vida de esta cortesana, y sin embargo todos saben que tal obra fué traducida de la novela que con el mismo título escribió en España Luis Velez de Guevara ujier de cámara de Felipe 4.º, y aumentada con episodios tomados de *Dia y noche de Madrid* de don Fráncisco Santos y de los *Once prodijios de amor* que publicó un tal Isidoro de Robles el año de 1665.

Parece que trae consigo grande duda no creer que Le Sage tuvo presente un M. S. español del siglo XVII en el cual se hablase de enredos palaciegos durante los ministerios del duque de Lerma y conde-duque de Olivares. Noticias se dàn en el Gil Blas que el escritor frances que vivió en el siglo XVIII no pudo saber mas que por la lectura de una obra de aquel tiempo. En el capítulo 7.º del libro 2.º se dice: *Don Juan de Zabaleta es autor de quien me parece que el público no debe estar muy contento. Es un hombre frio, sin fuego, sin inventiva. La última comedia suya lo ha desacreditado grandemente* (1). En el capitulo 13 del libro

(1) Don Gerònimo de Cáncer en su *Bejámen de ingenios* dice «Luego vimos junto á nosotros un hombre que nos atemorizó, y mi camarada, que hasta entonces no habia hablado palabra, dijo: *¡Válgame Dios! y qué cara tan endemoniada! ¿Quién es este hombre tan*

7.º—*¿Ves ese caballerete galan que silvando se pasea por la sala, sustentándose ya en un pié ya en otro? pues es don Agustin Moreto, poeta mozo, que muestra gran talento, pero á quien los aduladores han llenado los cascos de vanidad*. En el mismo capítulo. *Don Sebastian Villaviciosa* (2) *es un mozo de buena fé, y autor muy concienzudo. Poco hà diò al teatro una comedia que ha gustado en estremo, y por no abusar por mas tiempo de la estimacion del público la ha hecho imprimir*. En el capítulo 5.º del libro 11. *El ministro tiene talento perspicaz, profundo y á propósito para formar grandes proyectos. Se precia de hombre universal porque tiene una somera idea de todas las ciencias, y se cree capaz de decidir en todo. Se imagina ser un jurisconsulto consumado, un gran capitan, y un politico de los mas sagaces. Añada V. á eso que*

*feroz?* Este es D. Juan de Zabaleta.... le respondí yo.... Es escelente poeta y de los mayores. Ha escrito muy buenas comedias, aunque le sucediò un desman con la de *Aun vive la honra en los muertos* que fué tan mala.... Pero esta redondilla dirá el suceso de aquel dia.

Al suceder la trajedia
del silvo, si se repara,
ver su comedia era cara,
ver su cara era comedia.

(2) D. Sebastian Villaviciosa, autor de varias comedias de razonable mérito. Una de ellas la intitulada *Cuantas veo tantas quiero* que escribiò juntamente con D. Francisco de Avellaneda.

*es tan encaprichado en su parecer que quiere que prevalezca sobre el de los demas; y esto solo porque no se diga que se gobierna por dictámen de otro: defecto que, hablando entre los dos, puede producir desdichadas resúltas, en gravísimo perjuicio de la monarquia. Luce en el consejo por cierta elocuencia natural, y escribiria tan elegantemente como habla si no afectara, para dar dignidad á su estilo, hacerle oscuro y muy estudiado. Tiene pensamientos estravagantes. Es caprichoso y fantástico. Este es el retrato de su entendimiento. Vea V. ahora el de su corazon. Es generoso y buen amigo. Se le acusa de vengativo, pero ¡cuán pocos son los que dejan de serlo, viéndose en igual poder y en tanta elevacion!*

Este retrato del conde-duque y de otras personas que vivieron en el siglo XVII y á quienes no pudo conocer Le Sage, nos hacen confirmar la opinion que teníamos de que cuanto se habla de enredos palaciegos ha sido sin disputa tomado de un M. S. español.

Solamente pudo ser autor de semejante libro uno de los protegidos, y como tal, partidario del conde-duque. No vá fuera de razon este pensamiento; puès en el Gil Blas se habla malamente del duque de Lerma y bien del de Olivares. Los secretarios de este fueron don Gerónimo de Villanueva, protonotario: don Baltasar de Alamos: Antonio Carnero: Francisco Gomez de Asperilla: don Pedro Coloma: Pedro

de Olivares: Pedro de Villanueva: Juan del Castillo.—Los nombres de otros y de varios confidentes y protegidos están en un testamento burlesco que se finge hecho por el mismo ministro, y el cual para inédito en el archivo de la catedral de Sevilla.

Hé aqui dos trozos de dicho testamento: los cuales están escritos en ramplonsísimos versos.

Al secretario *Carnero*
que lo sea de la cámara
le concedo por tener
alli su perfecta maña;
y á don *Cristobal Tenorio*
una encomienda le basta;
pero le encargo que sea
atalaya de las salas,
y con cualquiera difunto
me envie causas por cartas
de lo que los grandes dicen,
y lo que los chicos claman.
A mi querido *Valero,*
secretario de Italia,
encargo de que no sea
el azote en que se halla.
Al *canonigo Rioja*
mi pluma, broquel, y daga:
consejo de inquisicion
San Plácido se lo encarga.
Suplico á su majestad;

pues que su clemencia es tanta,
la tenga de *Villanueva*
que tuvo por mi la estampa
del real sello y bolsillo;
y que, pues mis culpas pasa,
las pase por ser mi hechura,
que obedeció mis pisadas;
y en cuanto á *D. Pedro Valle*
bastimentos y campañas,
y el horrar de los despachos
*Contreras* no fué sin causa,
que todos obedecieron
por conservarse en mi gracia,
y no perder las ayudas
que, siendo de otro, llevaban;
y que á *Josefo Gonzalez*
lo acomode en la privanza
el que á mí me sucediere;
porque son sus letras tantas,
que fundará en el derecho
que la pèrdida es ganancia,
y que á media noche hay sol,
y en Arnedo hay grandes casas.

Dos observaciones me hacen sospechar que el autor de la historia de los enredos palaciegos durante los ministerios del duque de Lerma y conde-duque de Olivares fué D. Francisco de Rioja, ilustre poeta sevillano.

1.ª En los capítulos 5.° y 6.° del libro 11 se habla de unas memorias que por órden y en

defensa del conde-duque escribió y publicó Gil Blas. Rioja escribió en defensa del ministro, un libro intitulado *Aristarco*, del cual dá noticias Pellicer en sus avisos del dia 2 de Julio de 1641: «Háse publicado ahora un libro intitu-«lado *Aristarco ó censura á la proclamacion ca-«tólica* que escribieron los catalanes el año pa-«sado. Su autor es el inquisidor D. Francisco de «Rioja, cronista de S. M. Las noticias son be-«bidas en la mas alta fuente como tan confi-«dente del Sr. conde-duque. El libro absolu-«tamente es bueno y de lindo estilo. Todo lo «que dice es puntual y verdadero.»

2.ª En el capítulo 9 del libro 12 de Gil Blas, se lee: «Temiendo (el conde-duque) que «al salir de palacio le insultase el populacho, se «levantó muy de mañana; y antes de amane-«cer salió por la puerta de las cocinas; y *me-«tiéndose en un coche viejo con su confesor y «conmigo* tomó sin riesgo el camino de Loe-«ches.» En los *avisos* de Pellicer de 14 de Junio de 1643 se hallan estas palabras: «A 17 «de Enero de este año se comenzó á rujir la «retirada del Sr. conde-duque. Efectuóse dia «de San Ildefonso viernes á 23 que salió para «Loeches *acompañado solo de su confesor Te-«norio y el inquisidor Rioja*.»

Nada tiene de imposible que este escritor de sucesos de su vida y de otros de inventiva propia formase una novela, cuando asi lo acostumbraban á hacer algunos injenios de su tiem-

po, tales como Vicente Espinel en su *escudero Marcos de Obrejon*, y Estebanillo Gonzalez, criado de Octavio Picolomini, duque de Amalfi, en su *vida y hechos* ya citados.

Con esto queda demostrado cuan fuera de toda razon caminó el padre Isla al asegurar que las aventuras de Gil Blas de Santillana fueron tomadas por Le Sage de un antiguo M. S. español: cuan cierto es que fueron compuestas de argumentos y de trozos de nuestras comedias y novelas del siglo XVII: cuan verosimil es que todo lo que cuentan de enredos palaciegos durante los ministerios del duque de *Olivares* fué tomado de una obra inédita escrita en aquel tiempo, y cuantos son los fundamentos hay para sospechar que fué de D. Francisco de Rioja (1).

Nadie podrá llamar plajiario al autor del *Amadis de Gaula* (2) ni á ninguno de los que escribieron libros de caballería porque imitaron en sus obras los cuentos asiáticos, pintando libremente sucesos amorosos: palacios, jardines, bosques, mares, rios y bajeles encantados, horrendas luchas y desafios entre caballeros y jigantes; enanos, vestiglos, princesas menesterosas, malignos hechiceros, caballos de madera que volaban, y remedando el estilo oriental

(1) Conjeturas solo hicieron afirmar á D. Juan Antonio Llorente que el autor de semejante M. S. fue D. Antonio de Solis y Ribadeneyra.

(2) Vasco de Lobeira, portugues.

con atrevidisimas metáforas, á similitud de estas: *el rostro de una princesa, hermosa con la ira, como grano de granada: un caballero en las lides fuerte como una torre: los rubios cabellos de una doncella tales como preciosas hebras de oro: un navegante descubriendo un castillo que blanqueaba como una paloma.* Nadie podrá llamar plajiario á Miguel de Cervantes porque en su *Ingenioso Hidalgo* puso algunas aventuras tomadas de otros libros, por ejemplo la brava y descomunal batalla que tuvo D. Quijote con unos cueros de vino tinto, del *asno de oro* de Apuleyo, la novela del *curioso impertinente* de la comedia *El mercader amante* que escribió D. Francisco Lopez de Aguilar, la sentencia que dió Sancho Panza siendo gobernador de la Insula Barataria sobre diez escudos de oro, de la vida de San Nicolás de Bari que está en la *Legenda aurea* de Jacobo de Voragine escritor del siglo XIII, y la sentencia de la bolsa del ganadero del *Norte de los Estados* de Fr. Francisco de Osuna.

Pero ¿quién dejará de llamar á Le Sage plagiario cuando su obra está compuesta toda de pasages y argumentos de nuestras comedias y novelas del siglo XVII? A pesar de los sabios acadèmicos franceses que pusieron el nombre de Le Sage en el catálogo de los autores famosos de su nacion, este escritor, si viviese, podria decir con el rey Rodrigo, segun aquel antiguo cantar.

Ayer era rey de España:
hoy no lo soy de una villa.
Ayer villas y castillos:
hoy ninguno poseia.
Ayer tenia criados
y gente que me servia:
hoy no tengo una almena
que pueda decir que es mia.

# Catálogo

DE LOS AUTORES NOMBRADOS EN ESTA OBRITA.



G.

Estebanillo Gonzalez.

H.

Homero.
Don Antonio Hurtado de Mendoza.

I.

Don Tomas de Iriarte.
El Padre Isla.

L.

Vasco de Lobeira.

Ll.

Don Juan Antonio Llorente.

M.

El príncipe don Juan Manuel.
Don Juan de Matos Fragoso ó Fregoso.
Milton.
El Dr. don Antonio Mirademescua.
Don Agustin Moreto.

N.

El conde de Nenfchateau.

O.

Fr. Francisco de Osuna.

P.

Don José de Pellicer y Tobar.

R.

Don Francisco de Rioja.
El bachiller Francisco de Rojas.
Don Francisco de Rojas y Zorrilla.

S.

Don Agustin de Salazar y Torres.
Francisco Santos.
Don Antonio de Solis y Ribadeneyra.

V.

Lope Felix de Vega Carpio.
Luis Velez de Guevara.
D. Sebastian Villaviciosa.
Publio Virjilio Maron.
Jacobo de Voragine.

Z.

D. Juan de Zabaleta.

# INDICE.